

En el mundo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

EL DOCTOR AHMED ABU GOURA DEJA LA PRESIDENCIA DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CRUZ ROJA Y MEDIA LUNA ROJA

Tras más de cuarenta años al servicio del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el doctor Ahmed Abu Goura ha tomado la decisión de abandonar sus funciones oficiales. No es que vaya a cortar todo vínculo con nuestro Movimiento; como me aseguró cuando me recibió en su residencia del valle del Jordán. Su rica experiencia queda, en efecto, a disposición de sus amigos y colaboradores de la Media Luna de Jordania y de los órganos del Movimiento. Pero considera que su edad y su salud le imponen el deber de retirarse de los cargos oficiales que ocupaba hasta ahora. Por mucho que lamentemos esta marcha, no podemos más que respetar su decisión.

Nos ha parecido oportuno recordar las etapas de la carrera de esta gran personalidad de nuestro Movimiento.

El doctor Abu Goura, casado y padre de cinco hijos, ha simultaneado tres carreras: la de médico, la de político y la de persona al servicio de nuestro Movimiento.

Como médico, el doctor Abu Goura obtuvo el doctorado en la Universidad de Damasco en 1943, especializándose posteriormente en radiología en la Universidad de Londres (1950-51) y en radioterapia en la Universidad de Harvard (1956).

En 1951, el doctor Abu Goura fue nombrado en Amman director del Departamento de Radiología, dependiente del Ministerio de Sanidad.

La actividad política del doctor Abu Goura culminó con su nombramiento como ministro de Trabajo y Bienestar Social en 1968, tras su paso por el Ministerio de Sanidad en 1965.

Al servicio de nuestro Movimiento, el doctor Abu Goura fue elegido primeramente secretario general de la Media Luna Roja de Jordania en 1952, de la que fue nombrado presidente en 1964. Elegido miembro de la Comisión Permanente en 1977, fue reelegido en 1981 y 1986, ocupando su presidencia a partir de 1981.

De este largo período al servicio del Movimiento, resaltaremos cuatro aspectos esenciales: el desarrollo de la Media Luna Roja de Jordania; la promoción del derecho humanitario; el estrechamiento de las relaciones del

Movimiento con el mundo árabe; la consolidación y el fortalecimiento de la unidad del Movimiento.

La Media Luna Roja de Jordania ha atravesado, durante sus cuarenta y cinco años de existencia, un período de la historia particularmente agitado, durante el cual, bajo el impulso del doctor Abu Goura, se ha desarrollado considerablemente, desplegando importantes actividades.

En 1948, el mismo año de la fundación de lo que entonces se llamó la Media Luna Roja Transjordana (sólo adoptó su denominación actual en 1968), la guerra asoló el Cercano Oriente. A pesar de sus pocos recursos, la Media Luna Roja se lanzó con denuedo y dinamismo a socorrer a los heridos militares y civiles, víctimas de los combates.

Fundó, en especial, el Hospital de la Media Luna Roja, al que se incorporó posteriormente un sistema de cuidados ambulatorios, destinado sobre todo a prestar ayuda a los refugiados que afluyeron a Amman en gran número.

La Guerra de los Seis Días, los enfrentamientos internos de 1970, la guerra de octubre de 1973 y, por último, la Guerra del Golfo fueron todos acontecimientos destacados de la historia de la zona y desafíos humanitarios para la Media Luna Roja de Jordania.

Bajo la égida del doctor Abu Goura, la Media Luna Roja de Jordania afrontó estos desafíos y desplegó una intensa actividad, al mismo tiempo que se desarrollaba paulatinamente.

Asimismo participó estrechamente en las actividades internacionales emprendidas por el CICR o por la Federación durante esos períodos. Durante la larga historia de esta colaboración, no faltaron momentos de tirantez, inevitables en tales circunstancias. Pero estas diferencias siempre se zanjaron con soluciones positivas y constructivas, que permitieron al Movimiento realizar una acción humanitaria importante y fructuosa.

Actualmente la Media Luna Roja de Jordania dirige dos grandes hospitales, además de clínicas, dispensarios y guarderías. Dispone de un banco de sangre, forma a personal médico, imparte cursillos de higiene, realiza campañas de vacunación y participa activamente en la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento. Y todo esto a través de sus diversas ramas y secciones, entre ellas cuales existe una sección femenina y una sección de la juventud particularmente activas.

En resumen, el difícilísimo período vivido por la Media Luna Roja de Jordania bajo la dirección del doctor Abu Goura, lejos de desanimar a sus miembros, creó una dinámica que generó su propio desarrollo.

En lo referente al *derecho internacional humanitario*, el doctor Abu Goura estuvo muy estrechamente asociado a los trabajos que han dado a ese derecho su forma actual. Participó, en especial, con entusiasmo en la Conferencia Diplomática de 1974-1977, en la que se elaboraron y aprobaron los Protocolos

adicionales de 1977, así como en las conferencias preparatorias convocadas por el Movimiento y en las reuniones informales que organizó el Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo entre los períodos de sesiones de la Conferencia Diplomática. Siguió, además, muy de cerca la labor de este Instituto, de cuyo Consejo Ejecutivo fue miembro durante mucho tiempo. Por otra parte, siempre expresó su preocupación por las violaciones del derecho humanitario y recordó a los Gobiernos su deber al respecto, especialmente en los discursos que pronunció como presidente de la Comisión Permanente. El doctor Abu Goura, por último, siempre ha asociado su anhelo de ver respetado el derecho internacional humanitario a la aspiración, todavía más fundamental, de *un mundo de paz*. Tuvo una importante contribución en las Conferencias de la Cruz Roja y la Media Luna Roja sobre la Paz, celebradas en Belgrado en 1975 y en Aaland/Estocolmo en 1984. No ha perdido ninguna ocasión de mostrar su preocupación ante la carrera de armamentos, pero también su convicción de que el mundo alcanzará la paz: «*Uno mi voz a las voces de millones de personas que anhelan la paz*», declaró en su discurso ante la XXV Conferencia Internacional de la Cruz Roja y «*tengo fe en nuestro común mensaje de paz y de humanidad*».

Es indiscutible que el doctor Abu Goura ha desempeñado un papel capital en pro del *desarrollo del Movimiento en el mundo árabe*. Personalidad escuchada y respetada en las reuniones de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja árabes, ha organizado, en particular, seminarios zonales de difusión para desarrollar y dar mejor a conocer la actividad y los principios de nuestro Movimiento en esta zona.

Tampoco hay que olvidar su deseo de ver plenamente reconocida la media luna roja, que utilizan la mayoría de las Sociedades Nacionales en los países musulmanes, en pie de igualdad con la cruz roja.

La introducción de la expresión «*Media Luna Roja*» en la denominación de la Liga —que más tarde se convirtió en Federación Internacional— y en la de la Conferencia Internacional son, en gran medida, la culminación de sus esfuerzos. El doctor Abu Goura veía en este logro algo más que un símbolo.

Por este motivo, el doctor Abu Goura siempre ha mostrado gran interés por la cuestión de los emblemas del Movimiento. No hace mucho expuso sus reflexiones sobre esta materia, tan importante para la unidad del Movimiento. Concretamente resaltó lo siguiente: «*La media luna no es un símbolo religioso, como ocurre con la cruz. Se utiliza para identificar a los musulmanes; y no se usa para simbolizar el Islam en los lugares de ovación. En el Corán, aparece un sólo versículo mencionando la media luna: “Si te preguntan sobre las lunas nuevas, di: “Son, para los hombres, indicaciones que les permiten fijar las épocas de la Peregrinación.” Sin embargo, se ha utilizado tanto para identificar a los musulmanes, que ha acabado por ser conocida como un signo del Islam, que se erige, por ejemplo, sobre los minaretes. Tampoco*

constituye un símbolo de oración. En cuanto a nosotros, consideramos en nuestro Movimiento que estos dos emblemas no están vinculados en absoluto a la religión, aunque la opinión pública les dé una significación religiosa».

Por último, el doctor Abu Goura siempre ha insistido en que, a pesar de su apego a los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja, merecería emprender de nuevo el estudio de una solución que diera luz a «*un solo emblema, desprovisto de toda connotación religiosa, racial o política*». Ya que, en opinión del doctor Abu Goura, debe vincularse esta cuestión a la preocupación por lograr que el Movimiento sea «*una organización armoniosa, coherente y neutral en todas sus actividades*». Al replantear la cuestión del emblema del Movimiento, se trata de «*actuar todos juntos por el futuro del Movimiento*».

Estas consideraciones nos llevan como de la mano a abordar un último aspecto de la actividad del doctor Abu Goura al servicio del Movimiento: su constante preocupación por preservar la *unidad del Movimiento*. Por haber tenido el privilegio de tratarlo durante muchos años en la Comisión Permanente, puedo asegurar que, especialmente en su calidad de presidente de esta Comisión, el doctor Abu Goura ha manifestado constantemente su preocupación por que reine la armonía en el seno del Movimiento y por tener nuevos puentes cuando pudieran surgir tirantezas. También ha favorecido la celebración de entrevistas informales entre los «tres presidentes» (CICR, Federación y Comisión Permanente), primero con los señores. Hay y de la Mata, luego con los señores. Sommaruga y Villarroel-Lander.

Por todas estas razones, rogamos a esta gran personalidad de nuestro Movimiento que ha sido y seguirá siendo el doctor Abu Goura que acepte aquí el agradecido homenaje del CICR y —estoy seguro de poder decirlo— de todo el Movimiento.

Yves Sandoz

*Miembro del Consejo Ejecutivo
Director de Doctrina, Derecho y
Relaciones con el Movimiento*
